



FORMACION PROFESIONAL: INTERNET, ¿ UNA ASIGNATURA MAS ? *

Alicia Casas de Barrán **

En el marco de la carrera de Archivología de la Universidad de la República del Uruguay se analiza la necesidad del permanente análisis de los planes de estudio de archivología a la luz del constante avance tecnológico.

La nueva tecnología productora de documentos tan diferentes a los tradicionales, modificadora de las formas de trabajo, es un desafío para el docente y para el archivólogo.

Como usuaria de Internet, la autora se interroga acerca de la necesidad de incluir este tema en los programas de estudio de archivología. Investiga, por medio del correo electrónico, lo que sucede en otras instituciones donde se imparten carreras o posgrados en archivística.

Expone en líneas generales lo que es Internet y ejemplifica sobre su uso en los Archivos Nacionales de EEUU, prosiguiendo con una selección de las experiencias en diferentes universidades, desde Australia a Canadá, en donde Internet forma parte de los estudios.

Concluye que la nueva tecnología de la información que se está introduciendo en los archivos requiere del archivólogo no sólo el conocimiento que da la práctica repetitiva de su uso sino el conocimiento que da la investigación.

Finaliza anotando que los archivos de la región tienen muchas carencias que atender y que posiblemente ciertas soluciones pasen por la incorporación de herramientas que la nueva tecnología pone a nuestro alcance y que sería bueno prepararnos y preparar a los futuros archivólogos a dominarla.

Aquellos que hace años estamos «navegando» en el siempre fértil tema de la formación profesional de los recursos humanos destinados a las unidades de información archivística nos encontramos que la materia parece complicarse cada vez más con el «empellón» que el indetenible avance tecnológico nos infringe cada día.

Somos conscientes de la necesidad del permanente análisis de los planes de estudio de archivología en aras de ir controlando todos aquellos aspectos que son pasibles de modificaciones, mejoras e inclusión de nuevos temas que aseguren el cumplimiento de los objetivos que los mismos proponen. No pocas veces, sin embargo, sucede que las fuerzas «innovadoras o reformadoras» se encuentran con las «conservadoras» y los cambios que se introducen son una especie de «gatopardismo», en el que esos cambios aseguran que todo seguirá igual.

(*) Ponencia presentada en el 1º Congreso de Archivología del Mercosur. Paraná (Rep. Argentina) 26-28 agosto, 1996.

(**) Licenciada en Bibliotecología y Archivóloga. Docente de las asignaturas «Producción de Documentos» y «Archivos Administrativos de la Carrera de Archivología e «Introducción a la Museología de la Licenciatura de Bibliotecología en la EUBCA. Correspondencia: alicacasas@unirep.edu.uy



LA EXPERIENCIA URUGUAYA

La carrera de Archivología en el Uruguay comenzó a impartirse en 1983 en el seno de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines con un plan de estudios de dos años de duración con una fuerte influencia de la disciplina bibliotecológica¹. El primer año era en común con la en ese entonces Carrera de Bibliotecología, y en el segundo año se desarrollaban las asignaturas estrictamente archivísticas.

Como no podía ser de otro modo, en 1984, y como producto de una primera evaluación, se introdujeron las primeras modificaciones al plan². «Los cambios estaban asentados en las asignaturas específicas que no sólo cambiaron de denominación sino también de posición dentro de la estructura, lo cual trajo también como consecuencia la alteración en el régimen de previas»³.

Solamente dos generaciones de estudiantes se graduaron con este plan de estudios ya que en el año 1986 no se dictaron cursos para proceder a una reestructura académica con un nuevo plan⁴, proceso éste que mantuvo cerrados los cursos hasta 1989 cuando se reabrió la Carrera. Desde ese año hasta ahora se ha venido haciendo un permanente seguimiento con las consecuentes modificaciones⁵.

Sin embargo, quienes observamos el fenómeno desde el aula sentimos que las nuevas tecnologías, que no sólo producen documentos diferentes a los tradicionales en soporte papel, sino que llegan a modificar las formas de trabajo, son un desafío que debería hacernos volver a pensar no sólo en nuestro rol como docentes sino en el rol del archivólogo en esta nueva sociedad.

Por ejemplo: como docentes-usuarios de Internet para nuestra labor archivística, y que hemos podido apreciar cómo la misma ha cambiado, nos estamos preguntando si este tema no debería de ser incluido en los programas de estudio de la disciplina.

Para dar otro ejemplo: en el Uruguay se ha hablado de la supresión del «expediente administrativo» y su sustitución por el «expediente electrónico» en el que entre otras cosas «las firmas autógrafas serán sustituidas por signos o contraseñas informáticas»⁶.

Estos documentos electrónicos, sin existencia física, cuya copia en papel no es el «original» nos hacen meditar sobre el viejo concepto de «documento original». Dice David Gracy que «El desafío que encaramos al final del S. XX es el de la nueva clase de documento con atributos sustancialmente diferentes de aquellos en soporte papel»⁷.

Pero, no hemos venido aquí a hablar de los documentos electrónicos sino de otro prodigio fruto de la tecnología también vinculado con la información. Sucede que la rapidez de los cambios de esta llamada era de la información es tal que sentimos que el tiempo con que



contamos para reaccionar es insuficiente y que indefectiblemente y a pesar de nuestros esfuerzos seguiremos corriendo sin alcanzar las metas.

INTERNET; RED DE REDES

Pisando casi el umbral del siglo XXI nos encontramos con uno de los fenómenos tecnológicos que mayor influencia habrá de tener sobre gran parte de la sociedad. Nos estamos refiriendo a Internet, la red de redes de computadoras que permite a las que están en ella relacionarse entre sí. Esta autopista de la información es capaz de transmitir todo tipo de datos, imágenes, sonidos y sobre todo posibilita la comunicación casi instantánea entre sus usuarios.

En un principio este fue un producto creado para evitar la posibilidad de incomunicación durante los años de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En la década del 70 era gran preocupación del Pentágono que durante el desarrollo de un conflicto entre ambos países se produjera una ruptura de las comunicaciones. Se creó entonces una red diferente a la tradicional telefónica la que, frente a una agresión estaba en condiciones de restituir las comunicaciones.

«La idea, inicialmente reservada al ámbito militar, entusiasmó a los ambientes académicos. Era una oportunidad única para mejorar el intercambio de información de los centros académicos»⁸.

Es así que esta red, que no tiene propietario, ni responsable por su funcionamiento, como no sean sus usuarios, probablemente signifique la gran innovación de finales del siglo.

Un ejemplo de lo que estamos diciendo es la noticia aparecida en el diario «La Nación» de Buenos Aires en el mes de junio pasado. Decía que «Una conferencia mundial convocada por la Universidad de Harvard en los EEUU analizó el futuro de la red, su impacto en la civilización y la lucha por lograr un estándar en un mercado que moverá 200.000 millones de dólares a principios del siglo que viene». «La prestigiosa universidad organizó a fines del mes último -del martes 28 al viernes 31- una conferencia mundial para analizar el futuro de Internet como un nuevo recurso a disposición del hombre»⁹. Recurso que aparenta ser ilimitado e inconmensurable en lo que a la información concierne.

Desde nuestro punto de vista como profesionales al servicio de la información nos atañe el futuro de Internet y su incidencia en nuestros repositorios y si el cambio que el fenómeno que ella representa producirá en la sociedad será comparable al que produjo la imprenta, o será algo todavía más impactante, como se ha dicho.

Si fuera así, es indudable que este recurso afectará a los archivos considerablemente y de muy diferentes maneras. Para señalar una de ellas es suficiente entrar en el «web site» de los



National Archives de los EEUU¹⁰. Allí, en la página del Bienvenida del Archivista dice: «Nuestra misión es asegurar rápido acceso a la evidencias que documentan los derechos de los ciudadanos americanos. Debemos facilitar a los ciudadanos el acceso a esas evidencias esenciales sin tomar en cuenta el lugar de la documentación o el de la persona que la usa. Esperamos que suministrando acceso electrónico a más y más de nuestros servicios, colmaremos mejor las necesidades de información. Estoy muy entusiasmado con esta adición del acceso electrónico a nuestra gama de servicios. Estoy especialmente entusiasmado porque él llevará a los NARA a tanta gente. Ahora no es necesario que Ud. venga para acceder a los NARA. Ud. puede «visitar» los NARA desde su biblioteca local, su escuela o su casa»¹¹.

Es decir que desapareció uno de los mayores impedimentos que se le presentan a los usuarios, el tener que trasladarse hasta la institución para hacer las consultas, ya no es necesario ir al archivo, se puede «entrar» a él desde nuestra computadora.

Así que no fue necesario viajar a Washington para recabar información sobre los NARA y seguramente muy en breve será posible «mirar» como están conformados los fondos archivísticos que custodia y hacer nuestras investigaciones desde nuestro lugar de trabajo.

Ahora bien, eso sucede en los EEUU. La pregunta es: ¿cuánto tiempo tendrá que transcurrir para que este fenómeno se de en nuestros repositorios? O mejor dicho, ¿cuáles deberían de ser las condiciones para que se diera? Mejor aún, ¿con qué recursos sería necesario contar? La respuesta obvia sería: para el desarrollo de un programa «electrónico» que abarque los servicios de un archivo son necesarios: recursos económicos, tecnológicos, y humanos.

Nosotros trataremos de ver aquí lo que atañe al conocimiento del tema que debería tener el archivólogo que desempeñará funciones en un repositorio integrante de la Red.

Como somos usuarios de Internet y estamos «enganchados» en una lista denominada ICAED¹², que es un grupo de discusión de educación y educadores de archivística de todo el mundo, fuimos allí a preguntar si había colégas que impartieran Internet en sus cursos de formación profesional.

Inmediatamente recibimos varias respuestas confirmando que efectivamente desde Canadá a Australia, pasando por los EEUU hay carreras de grado o de postgrado en Archivología en las que se incluye la enseñanza de Internet.

El resumen de la pregunta efectuada es: Uso de Internet en cursos de archivología. He aquí una selección de las respuestas.

En la Escuela de Biblioteconomía y Ciencias de la Información de la Universidad de Montreal¹³, donde se dicta archivología dicen que su programa de maestría de dos años requiere 2 créditos (2-credit course) en Internet. Los estudiantes para acreditar tienen que trabajar en



gestión de correo electrónico; gestión de archivos informáticos en Unix; explorar lugares de la red para aprender como están contruídos y como es presentada la información en pantalla; y construir un «web site». Estos últimos pueden ser consultados en el «web site» de la escuela. James Turner, el corresponsal de este «mail» agrega además que le gustaría incorporar más uso de Internet en su curso sobre automatización de archivos.

En la Escuela Palmer de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad de Long Island ¹⁴, se dice que Internet y la World Wide Web se usa de manera similar a las otras universidades pero que en el Curso de Selección y Evaluación se consiguen, por intermedio de una Lista llamada Archivos «electronic mentors», guías electrónicos, podría decirse, que mantienen contacto con los estudiantes tratando los temas y lecturas que se discuten en clase. Se intentará además en el próximo semestre conectar, por correo electrónico, los estudiantes de una o más universidades a los efectos de que ellos comprendan la cambiante naturaleza de la investigación científica y profesional así como los problemas de los documentos electrónicos de este nueva era.

En Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad Edith Cowan de Australia¹⁵ la aproximación a Internet es similar a la que hemos visto: uso de instrumentos básicos como correo electrónico y Telnet así como Gopher y WWW. También los estudiantes trabajan con la Lista y con sistemas de información archivística con presencia de Internet. Pero hay un tema que se piensa desarrollar a partir del primer semestre de 1997 y es incluir HTML (Hiptertext markup language) y recomendar a los estudiantes que envíen sus trabajos electrónicamente usando HTML como código de fuente.

Para completar esta selección apuntaremos la respuesta de David B. Gracy II, de la Escuela de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad de Texas en Austin ¹⁶. Dice el Dr. Gracy que en su Introducción a sus clases de archivo, hace a los estudiantes «navegar en Internet» y hacer un inventario archivístico al que deben de examinar y criticar. Asimismo los hace observar la lista del grupo de discusión de los archivistas e informar acerca de los tópicos que están siendo tratados allí, con el propósito de introducirlos en los problemas corrientes de la profesión. También se solicita a los estudiantes seleccionar a alguien de los que integran la lista de discusión y se pongan en contacto con él para conocerlo y tener una idea de cómo son estos profesionales y además hacerle una entrevista inquiriendo su punto de vista sobre el presente y futuro del campo archivístico. El estudiante conocerá las ideas de otro profesional y le servirá de presentación para un futuro encuentro.

En un correo posterior ¹⁷ Gracy cuenta que en oportunidad de estar actuando en una entrevista de trabajo a un graduado de la Escuela, por primera vez se le preguntó si el postulante tenía conocimientos de HTML (HTML es el lenguaje en que están escritos los documentos en WWW). Cree, asimismo, que esta pregunta se volverá frecuente en el futuro por lo cual va a sugerir a los estudiantes trabajen en las paginas web de la SAA (Society of American Archivists) que ellos alojan y en la propia.



Esta es una muestra de las respuestas que hemos recibido a la pregunta Uso de Internet en cursos.

De ellas concluimos que hay muchas instituciones que han incorporado a sus temas de estudio Internet en sus muy diversas formas; que esta incorporación es fruto de la certeza de la importancia del tema; y que como ya lo manifestamos anteriormente el sentimiento de que la velocidad con que los cambios ocurren nos sobrepasa. La teoría archivística existente se tomó su tiempo para ser producida. Los grandes pilares de la disciplina como los Principios de Procedencia, de Orden Original, y Ciclo Vital, fueron producto de sosegadas reflexiones elaboradas quietamente y sin prisas. Sobre ellos o a partir de ellos hemos hecho nuestro trabajo. Parecería ahora que la nueva tecnología de la información, que indefectiblemente se está introduciendo en los archivos, requiere de nosotros no sólo el conocimiento que da la práctica repetitiva de su uso sino el conocimiento más profundo que sólo da la investigación. Con ella será posible el desarrollo dentro de la disciplina.

Como docentes nos cabe la responsabilidad de reflexionar, evaluar y modificar o no, nuestra ruta. Enseñar como incorporar los instrumentos que la nueva tecnología nos brinda y que ellos sean quienes nos sirvan y no quienes nos jaquean, o no hacerlo.

Recomendaciones han abundado.

A mediados del mes de julio pasado se llevó a cabo en Montevideo el Seminario «La transformación universitaria en vísperas del tercer milenio», con la participación de académicos de toda Ibero América. Allí el taller que encaró el tema Información y Comunicaciones en la enunciación de acciones a desarrollar recomendó «Promover y apoyar programas de capacitación y actualización de los docentes y profesionales involucrados directamente con la gestión y el tratamiento de la información (informáticos, bibliotecólogos, archivólogos, documentalistas, etc.) e impulsar la constante revisión de los planes de estudio en esta área, dada la vertiginosa evolución de esta especialidad»¹⁸.

Nosotros no haremos recomendaciones, sabemos que los archivos de nuestra región tienen muchas carencias que atender, pero también sabemos que posiblemente ciertas soluciones pasen por la incorporación de herramientas que la nueva tecnología pone a a nuestro alcance.

Internet es una de ella.

Bueno sería prepararnos y preparar a nuestros futuros archivólogos a dominarla. Todo un desafío.



NOTAS

1. La Carrera de Archivología fue creada por Resolución del Ministerio de Educación y Cultura de 06 de diciembre de 1982, durante el período que la Universidad de la República estuvo intervenida.
2. Las modificaciones fueron aprobadas por Resolución del Ministerio de Educación y Cultura de fecha 04 de junio de 1984.
3. CASAS DE BARRÁN, Alicia. Archivología: La experiencia en la Universidad de la República. En: I Reuniao Brasileira de Ensino de Arquivologia. (Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro, 27-28 de noviembre de 1995).
4. Este nuevo Plan de Estudios de la Carrera de Archivología fue aprobado el 06 de julio de 1987 por Resolución N° 36 del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República.
5. Oficio de Ma. Teresa Castilla al Rector de la Universidad. 21 de diciembre de 1992. B1/26/92.
Se proponen cambios en la estructura académica de la Carrera de Archivología.
6. Sanguinetti ya tiene el «expediente electrónico» para la Administración Pública que sustituye los papeleos En: La Republica, Montevideo, agosto 8, 1995.
7. GRACY II, David B. Hurting toward our Jupiter: Archival education in the information age En: Janus, vol. 2. Paris.1995, p.p. 61-67
8. PACHECO, Carlos. Las puertas se han abierto a un nuevo mundo. En: PC World, Montevideo, dic., 1995.
9. LYNCH, Horacio M. El mundo después de Internet. En: La Nación, Buenos Aires, junio 17 de 1996.
10. National Archives: <http://www.nara.gov>
11. CARLIN, John W. Welcome from the archivist. En: <http://www.nara.gov>
12. ICAED. Grupo de discusión que sirve a educación archivística y educadores en todo el mundo. Este listserv reemplaza a ICA Education and Training la publicación periódica impresa de la Section on Archival Education and Training del Consejo Internacional de Archivos.
13. E-mail de: turner@ere.umontreal.ca a barran@seciu.edu.uy Julio 2 de 1996.
14. E-mail de: GHunter@aurora.liunet.edu a barran@seciu.edu.uy Julio 2 de 1996.
15. E-mail de: mbrogan@scorpion.cowan.edu.au a barran@seciu.edu.uy Julio 1 de 1996
16. E-mail de: gracy@uts.cc.utexas.edu a barran@seciu.edu.uy Junio 30 de 1996.
17. E-mail de: gracy@uts.cc.utexas.edu a barran@seciu.edu.uy Julio 1 de 1996
18. ZUBILLAGA, Carlos, (rel.). La transformación universitaria en vísperas del tercer milenio. Montevideo, Universidad de la República, 1996.